

Perspectivas actuales de la teoría crítica en México y Alemania

En este ensayo comparamos la teoría del *reconocimiento* de Axel Honneth con la teoría de las *cuatro ethe históricos de la modernidad capitalista* de Bolívar Echeverría. La teoría del *reconocimiento* se puede considerar, desde su introducción por G. W. F. Hegel, como clara expresión y a la vez descripción de aquel *ethos* que Echeverría denomina “*ethos realista*” (y —por lo menos en Hegel— también se encuentra en cierta relación con aquel que Echeverría llama “*ethos clásico*” y “*ethos romántico*”). Esta teoría sufre la limitación de partir con cierta ingenuidad de la idea que *dentro* de la formación social actualmente existente, que es la burguesa/capitalista, fuera posible el reconocimiento de todos los miembros de la sociedad, incluyendo las minorías y aquellos grupos que son percibidos y tratados como minorías, aun si objetivamente no lo son. La teoría de los *cuatro ethe históricos de la modernidad* de Echeverría (que analiza, además de los mencionados, también el *ethos barroco*) trata de superar esta limitación, al considerar formas de convivencia *modernas*, desarrolladas fuera de Europa y Estados Unidos.

Palabras clave: reconocimiento, *ethos* histórico (cuádruple), *ethos* de la modernidad capitalista.

♦ Profesor-Investigador. Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

stefan.gandler@gmail.com.

Fue en el año de 1923, con la “*Erste marxistische Arbeitswoche* (Primera semana de trabajo académico marxista)” en el estado alemán de Thüringen, que se sentaron las primeras estructuras científicas que después dieron lugar a la fundación del Institut für Sozialforschung (Instituto de Investigación Social) en la ciudad de Frankfurt am Main. Hoy, a casi noventa años, existen diferentes maneras de interpretar la actualidad de esta tradición teórica. La más fácil y usual es la de re-nacionalizarla en la *cultura alemana* y *re-municipalizarla* en la herencia cultural y científica de Frankfurt. Sin embargo, todavía no es posible negar por completo que la teoría crítica sólo pudo salvarse como proyecto científico e institucional, al igual que sus miembros sólo pudieron salvar sus vidas, al salir de Frankfurt, de Alemania y de Europa lo más pronto posible. El único que retrasó su salida de este continente, Walter Benjamin, lo pagó con su detención en los Pirineos, en la frontera de Francia con España y eligió el suicidio ante la amenaza de ser deportado

a Alemania, es decir, rumbo a los campos de exterminio nacionalsocialistas.

Hoy en día todo esto parece estar muy lejos, ya que hace 66 años que el proyecto popular nacionalsocialista fue terminado militarmente por el Ejército Rojo y sus aliados de aquel entonces. La *re-nacionalización* de esta teoría expulsada de Alemania celebra cada vez más grandes éxitos y hasta pensadores conservadores consideran que la teoría crítica está suficientemente domesticada, para poder darle el sello de “*Made in Germany*” y erigir un monumento en homenaje a Theodor W. Adorno en plena ciudad de Frankfurt, como pasó hace ocho años.¹

En este contexto hay pocas voces que dentro de la universidad alemana y en especial dentro de la Universidad de Frankfurt, mantengan viva la radicalidad de la crítica de la *Escuela de Frankfurt* de los años veinte, treinta y cuarenta del siglo pasado. Algunos autores, y también varios activistas políticos de izquierda en Alemania y en otros países, consideran que Axel Honneth, quién hoy en día ocupa la cátedra que dejó Jürgen Habermas al jubilarse, es el representante institucional más importante del anhelo de rescatar o llenar de nuevo con vida el proyecto teórico-científico de Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, Herbert Marcuse, Leo Löwenthal, Franz Neumann, Otto Kirchheimer y, *last but not least*, Walter Benjamin.

En círculos de intelectuales y de activistas feministas, antirracistas, pro-tercer-mundistas y críticos al modelo dominante de la llamada globalización, las referencias a Honneth eran frecuentes y en muchos casos miraron sus escritos con buenos ojos. Antes que nada, sus reflexiones sobre la teoría hegeliana del *reconocimiento*, así como sus

1. El 10 de septiembre 2003, un día antes de cumplirse el centenario de su nacimiento, se inauguró en Frankfurt am Main un monumento dedicado a Theodor W. Adorno. El monumento fue erigido en una plaza que lleva su nombre desde 1995, a unos cuantos metros del Institut für Sozialforschung.

propias aportaciones a una interpretación crítica de la misma fueron (y en ocasiones son) recibidas como básicas para el análisis de los procesos de exclusión y dominación de grupos minoritarios o tratados como minoritarios. Además, se veía a esta teoría como un punto de partida para la reflexión sobre las posibilidades y las formas concretas de resistencia a (o superación de) estas formas de exclusión y dominación.

Por estas razones, Axel Honneth, profesor-investigador de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad Goethe de Frankfurt, nos parece el autor idóneo para empezar una reflexión sobre la situación de la teoría crítica al inicio del tercer milenio. Esta reflexión parte de una visión crítica del mencionado intento de “reintegrar” sin más la teoría crítica a la ciudad de la cual fue expulsada por los nacionalsocialistas de Frankfurt y de toda Alemania —expulsión, como última *alternativa* al exterminio físico—, realizada con la aprobación activa o silenciosa pasiva de la gran mayoría de los habitantes de la ciudad y del país. Y por lo mismo no pensamos que el puro hecho de que un autor esté presente física e institucionalmente en la Universidad de Frankfurt le proporcione de manera casi automática una cercanía más grande a Horkheimer, Adorno, Marcuse, Benjamin y a los otros autores de la llamada *clásica* teoría crítica.

El afán de las siguientes 34 tesis es, en cambio, demostrar que un autor, Bolívar Echeverría, destacado filósofo ecuatoriano-mexicano (1941-2010) que nació y estaba adscrito a una universidad fuera de Frankfurt, fuera de Alemania, incluso fuera de Europa y —parece ser casi cosa de locos— hasta fuera del autodeclarado primer mundo (la UNAM), puede ser considerado, con toda seriedad y respetando el juego académico, más relevante que los *locales* conocidos para el proyecto de una teoría crítica al inicio del tercer milenio. Este propósito, igualmente inusual dentro de las discusiones sobre teoría crítica como dentro de las discusio-

nes sobre el llamado tercer mundo en general, y América Latina en especial, se organizará a partir de la confrontación conceptual de Walter Benjamin, Axel Honneth y el referido autor latinoamericano, Bolívar Echeverría.

Éste último ha enseñado por muchos años en la Universidad Nacional Autónoma de México, haciendo accesible a muchas generaciones de estudiantes la teoría crítica de la sociedad, ha ayudado a entender su contexto filosófico, social e histórico, y ha elaborado importantes aportaciones para una ampliación de la vigencia de la teoría crítica, no solamente más allá del momento histórico preciso en el cual surgieron sus textos centrales, sino también más allá de las limitaciones geográficas y civilizatorias, en las cuales esta teoría —a pesar de su gran apertura en muchas temáticas— en ocasiones ha sido atrapada. Estas limitaciones en parte resultan directamente de algunas contradicciones y limitaciones de los textos originales, que se desarrollaron en un contexto etnocéntrico, que nunca ha podido ser superado por parte de los autores de este grupo de intelectuales de la manera tan decisiva como hubiera sido necesario. La mayor parte de la mencionada limitación, sin embargo, es resultado de un proceso de interpretación de estos textos que les quitó en muchos casos la espina crítica, y con ello también la capacidad de superar la estrechez de miras de las sociedades europeas y de la sociedad estadounidense —una estrechez de miras que incluye prácticamente siempre un etnocentrismo tan ridículo como insistente.

Bolívar Echeverría ha sido uno de los autores que han trabajado por largos años en el intento de retomar el proyecto de la teoría crítica, llevándola no solamente a otros países, sino también a nuevos horizontes de discusión, que incluían un debate más allá de las limitaciones dadas en muchas universidades europeas y estadounidenses —que también se deben a las limitaciones que necesariamente se generan en países que, desde hace años, están en guerra en

contra de otros países—. Por todas estas razones nos parece justificable y necesario retomar este importante autor —que falleció hace un año— y confrontar su pensamiento con uno de los actuales profesores de filosofía de la Universidad de Frankfurt, quien a su vez funge el día de hoy como director del Institut für Sozialwissenschaften, institución fundada por los autores de la teoría crítica, que a su vez fue el lugar en el cual ésta empezó a desarrollarse al final de los años veinte e inicio de los años treinta del siglo pasado.

1. La teoría hegeliana del reconocimiento en la interpretación de Axel Honneth, se basa implícitamente en la idea de que el reconocimiento del otro sea *posible* en la forma social existente. Ingenuamente pasa por encima del hecho de la competencia en el sistema económico reinante, donde cualquiera está —por definición— en competencia con cualquiera.
2. Hay en esta visión una “lucha por el reconocimiento” que puede llevar, en casos concretos, al reconocimiento de uno mismo o de un colectivo por otro u otros. Los casos de la falta de reconocimiento se consideran violaciones a la regla básica que llevan en ocasiones a la resistencia. No se considera en esta teoría la *posibilidad* que el no-reconocimiento sea la regla y el reconocimiento la excepción accidental o temporal.
3. La teoría hegeliana del reconocimiento, y más aún la interpretación que le da Honneth, tienen un rasgo *progresista* muy marcado. En la versión que da Honneth de la teoría de Hegel se parte, sin justificación material o histórica alguna, de la premisa de que en la historia hay un continuo avance hacia una sociedad con pleno reconocimiento del otro. Hegel, por lo menos en ciertas partes de su teoría, sabe lo dudosa que es esta creencia en el progreso humano como necesario e inevitable. En ciertas frases Hegel parece irónico consigo mismo, como

por ejemplo en su *Filosofía del derecho*, cuando habla del monarca y de la guerra.²

4. En Honneth, estos momentos autocríticos de la teoría de Hegel son eliminados y sustituidos por un moralismo del progreso o dicho de otro modo: una fe en el progreso de la moral. Afirma que “[...] cómo hemos visto, la relación legal [*Rechtsverhältnis*] y la comunidad de valores son abiertos para los procesos de una transformación en dirección de un aumento de universalidad o de igualdad [*Egalität*]”³ (Honneth, 1994: 280). No considera la posibilidad de una apertura del sistema de derecho y de la moral existente hacia lo contrario de un “aumento de universalidad y igualdad”. Pero la historia posterior a Hegel dio todavía más elementos para dudar de esta creencia en el progreso humano, en el cual Honneth no quiere dejar de confiar al “describir la historia de las luchas sociales como un proceso con una dirección definida”⁴ (Honneth, 1994: 274).
5. Esta ceguera en relación a la posibilidad de un “progreso” hacia una completa ausencia de reconocimiento, es más problemática todavía si pensamos que se da en Alemania, a menos distancia temporal de lo que dura una vida humana, después de la destrucción de los judíos

2. Hegel está consciente que todo el sistema de reconocimiento como un proceso racional termina en las fronteras de los Estados nacionales. Honneth pasa por encima de esta problemática —ya discutida por su gran ejemplo: Hegel— y con cierta consecuencia apoya varias de las guerras que los Estados del centro han hecho en contra de ciertos Estados de la periferia en los últimos años, como por ejemplo la guerra de Yugoslavia, como *única manera de implementar la razón* en “países irracionales” desde los autodeclarados países “tradicionalmente racionales”.

3. Original: “[...] wie sich gezeigt hat, ist sowohl das Rechtsverhältnis als auch die Wertgemeinschaft für Prozesse einer Umgestaltung in die Richtung einer Zunahme von Universalität oder Egalität offen” (Honneth, 1994: 280).

4. Original: “die Geschichte der sozialen Kämpfe als einen gerichteten Vorgang zu beschreiben” (Honneth, 1994: 274).

Europeos por los nacionalsocialistas alemanes.⁵ O dicho de otra manera: sólo cerrando los ojos ante la realidad de su propio país, Honneth puede formular su teoría del reconocimiento.

6. Implícitamente, Honneth nos da a entender que sociedades menos tradicionales están más cercanas a la “finalidad de la auto realización humana”⁶ (Honneth, 1994: 276) que las sociedades tradicionales, cuando insiste a lo largo de su texto en la “idea de una relación posttradicional de reconocimiento”⁷ (Honneth, 1994: 275). Esto no solamente es cuestionable porque el nacionalsocialismo se dio en una de las sociedades menos tradicionales a nivel mundial en ese entonces: Alemania; sino también porque cae en la trampa ideológica de los nazis que comparten con todos los movimientos de extrema derecha. Se presentan como los grandes redentores de las tradiciones perdidas o en vías de perderse, mientras que en su política real apoyan las modernizaciones tecnológicas y organizativas más radicales. A la vez destruyen una gran parte de las tradiciones existentes, construyendo política e ideológicamente un llamado *tradicionalismo*.
7. Esta confusión de *tradicición* con *tradicionalismo*, que es uno de los errores clásicos de la izquierda reformista y stalinista, lo comparte Honneth, como si nunca hubiera entendido la idea central de Walter Benjamin, según la cual es necesario, en cada generación, “el intento

5. Recuérdese, además, que esto se dio después de la fase democrática de la República de Weimar, siendo elegido Hitler democráticamente como jefe del gobierno alemán y posteriormente dotado con facultades absolutas —el *Ermächtigungsgesetz*—, también por los votos de la mayoría de los partidos demócratas, del centro, del centro católico e incluso también de la mayor parte de los diputados socialdemócratas.

6. Original: “Zweck der menschlichen Selbstverwirklichung” (Honneth, 1994: 276).

7. Original: “Idee eines posttraditionalen Anerkennungsverhältnisses” (Honneth, 1994: 275).

de arrancar la tradición de manos del conformismo, que está siempre a punto de someterla” (Benjamin, 2008: 40).⁸ Se trata aquí no sólo de la “tradición de los oprimidos” (Benjamin, 2008: 43) sino de la tradición en su totalidad. La izquierda ha cometido a lo largo de su historia repetidamente el error de identificar *tradición* con *tradicionalismo*. Este error está directamente relacionado con la idea de un progreso en la historia, de la cual la izquierda sería un aliado “natural”. Todo lo que quedó atrás es, en esta lógica, lo que hay que superar, de lo cual hay que distanciarse. Benjamin, uno de los autores más relevantes a los cuales se refiere Honneth cuando se auto-considera parte de la “tercera generación de la Escuela de Frankfurt”, critica esta concepción y además la idea de un tiempo lineal que avanza así como lo hacen creer los relojes que sólo se paran cuando uno olvida darles cuerda o cambiarles la batería. No acepta esta identificación de tradición y tradicionalismo, en la cual la izquierda y la derecha se parecen más de lo que estarían dispuestas a admitir.

8. La izquierda en sus versiones positivistas (la reformista y la estalinista) parte, al igual que las tendencias burguesas, de la idea de que la tradición está siempre del lado de los conservadores y derechistas. Si ciertos grupos de la izquierda tratan de incluir en sus programas aspectos de la tradición local, lo harán no con la idea de una radicalización de su posición política, sino como un acercamiento táctico a posiciones de la derecha o de los conservadores.

Es impensable dentro de una ideología progresista y economicista, que en la tradición existente haya siempre una herencia rebelde y subversiva, no sólo

8. Original: “In jeder Epoche muß versucht werden, die Überlieferung von neuem dem Konformismus abzugewinnen, der im Begriff steht, sie zu überwältigen” (Benjamin, 1978: 695).

en la “tradición de los oprimidos” sino también en las tradiciones que trataron de garantizar una buena vida y desarrollar las capacidades y necesidades humanas, más allá de las necesidades económicas inmediatas. Es inimaginable para la izquierda positivista al igual que para los conservadores, que justamente lo que *frena* el progreso tecnológico, organizativo y económico, podría estar a favor de un proyecto revolucionario. Por esto la izquierda casi siempre tenía y tiene graves problemas cuando se trata de entender o incluso apoyar peticiones de grupos minoritarios,⁹ ya que presentan por lo general una vuelta de más en el cauce dentro del cual corre el río del progreso nacional. Son innumerables los ejemplos, pero sólo hay que acordarse de los problemas que tenían los sandinistas en Nicaragua para aceptar las peticiones de los grupos indígenas, de los cuales varios acabaron entonces como aliados de la Contra; así como el caso de México, en donde antes de 1994 una parte decisiva de la izquierda no daba mayor importancia a la situación de exclusión social, lingüística y civilizatoria de las sociedades indígenas y sus luchas.

9. En México fue sólo a partir de la aparición de los *neozapatistas* que surgió una —todavía limitada— conciencia dentro de la izquierda de que la lucha por una sociedad menos represiva y menos explotadora es necesariamente a la vez una lucha en contra de la marginalización y exclusión de las tradiciones que no son subsumibles bajo el concepto clásico del “mexicano” o de la “mexicana”, así como se estableció en un afán *progresista*¹⁰ en los últimos dos siglos.

9. Esto incluye, por supuesto, también grupos que numéricamente no son minoritarios, pero en cuestión de poder político o económico sí lo sean; véanse, por ejemplo, los casos de la marginalización y exclusión realizadas en el patriarcado y en el *apartheid*.

10. En el sentido de una fe (ingenua) en el progreso.

Este grupo es tal vez uno de los primeros que a su vez trata de unir *abiertamente* estos dos aspectos: por un lado, la defensa de la tradición, que está en peligro de ser aplastada por la tendencia de la forma de reproducción capitalista de destruir las diferencias que no caben en su declaración de igualdad de todas las mercancías y, por tanto, de todos los que están dispuestos a reducirse a meros productores de ellas. Por otro lado, este grupo trata de retomar los viejos ideales emancipatorios de una sociedad más justa, más igualitaria, etcétera.

10. Las eternas discusiones que se pueden observar desde hace unos años sobre la cuestión de si hay que dar preferencia a las peticiones de *igualdad* o a las de *diferencia*, sólo son posibles por esta falsa contradicción que se construye en el pensamiento dominante entre tradición y emancipación. Todas las afirmaciones —hoy en día ya de moda— sobre estar en contra del progresismo y economicismo son en vano, si no se llega hasta la cuestión de la tradición como algo que hay que “arrancar... de manos del conformismo” (Benjamin, 2008: 40).
11. Retomar la tradición de una manera no folklorista, podría ser lo que Walter Benjamin llama el “salto de tigre al pasado” (Benjamin, 2008: 52), pero este salto no significa alejarse de la posibilidad de una sociedad radicalmente distinta a la existente y sus estructuras destructivas y represoras, sino “ese salto dialéctico [...] es la revolución, como la comprendía Marx” (Benjamin, 2008: 52). Ser revolucionario implicaría entonces la capacidad de recordarse, de ver y aprender de las generaciones pasadas, de sus experiencias y tradiciones. La simple fijación en las supuestas “modernizaciones” nos cierra, por el contrario, el camino a este salto del tigre. Las recetas de la izquierda reformista y estalinista en las ex-colonias de *superar* primero los *restos* de sociedades tradicionales, es decir, asemejarse a las sociedades

del centro, como requisito previo para poder entrar al proyecto de una sociedad radicalmente menos repugnante, se basan en esta falsa concepción del papel de las tradiciones. Los neozapatistas son tal vez el grupo que ve con más claridad la necesidad de este *salto del tigre* hacia el pasado y no es casual que lo hagan desde el rincón más retirado de México, aparentemente desde el “lugar” político y civilizatorio más alejado de esta otra sociedad menos represora —más alejados por ser, a primera vista, *tradicionalistas*, al defender varias de sus tradiciones *aparentemente* “obsoletas” en el México del siglo XXI.

12. La teoría de los cuatro *ethe*¹¹ de la modernidad capitalista de Bolívar Echeverría, y sobre todo sus análisis del *ethos* barroco como uno *moderno* y *no* premoderno, podría ser uno de los pocos intentos teóricos que hoy en día lograron retomar este análisis de Walter Benjamin que por lo general está —a pesar de ser citado con frecuencia— marginalizado en el actual debate socio-filosófico. La concepción del *ethos* barroco como el que contiene una “combinación conflictiva de conservadurismo e inconformidad” (Echeverría, 1994: 26),¹² podría ser justamente una de las claves para entender el tipo de modernidad que existe en México, no como *retrasada* sino diferente y tal vez en ciertos aspectos hasta más interesante para el proyecto de una sociedad menos represiva, explotadora y repugnante que la existente, que las modernidades del *primer mundo* que la izquierda partidaria y “oficial” (lo que quede de ella), al igual que los conservadores, ingenuamente quieren copiar.

11. Plural de *ethos*.

12. Véase al respecto la tesis 7, donde se aclara la diferencia entre tradición y tradicionalismo. El tradicionalismo coincide por lo general con conservadurismo; la defensa de la tradición no necesariamente, sino que puede ser un acto rebelde y anti-conservador.

13. Bolívar Echeverría parte del análisis de que la modernidad capitalista es profundamente contradictoria e irracional. Una conclusión de esto sería la que mencionamos al inicio: el reconocimiento del otro es sistemáticamente estorbado y en el mejor de los casos sólo posible en situaciones de *excepción*.
14. Aquí se puede observar una gran cercanía entre Bolívar Echeverría y Walter Benjamin, uno de los autores principales de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. Benjamin está convencido de que *excepción y regla* existen en la forma social reinante en una relación inversa a lo que se cree, incluyendo lo que piensa Honneth. Benjamin escribe en su texto “Sobre el concepto de historia”:

La tradición de los oprimidos nos enseña que el “estado de excepción” en que ahora vivimos, es en verdad la regla. El concepto de historia al que lleguemos debe resultar coherente con ello. Promover el verdadero estado de excepción se nos presentará entonces como tarea nuestra, lo que mejorará nuestra posición en la lucha contra el fascismo¹³ (Benjamin, 2008: 43).

15. A pesar de que Honneth se declara miembro de la llamada tercera generación de la Escuela de Frankfurt, Bolívar Echeverría se encuentra mucho más cerca de sus ideas principales que Honneth. La teoría de Echeverría sería, con mucha más razón, una aportación a una actualización de esta tradición teórica que los escritos de Honneth.

13. Original: “Die Tradition der Unterdrückten belehrt uns darüber, daß der >Ausnahmezustand<, in dem wir leben, die Regel ist. Wir müssen zu einem Begriff der Geschichte kommen, der dem entspricht. Dann wird uns als unsere Aufgabe die Herbeiführung des wirklichen Ausnahmezustandes vor Augen stehen; und dadurch wird unserer Position im Kampf gegen den Faschismus sich verbessern” (Benjamin, 1978: 697).

16. Echeverría distingue cuatro tipos básicos de la modernidad capitalista existente, a cada una corresponde una versión del “*ethos* de la modernidad capitalista”. En uno de ellos, el *ethos barroco*, hay más espacios para *excepciones* de lo que hay en las otras. Por lo general este mayor espacio para excepciones está interpretado desde la perspectiva de los otros tres *ethe* de la modernidad capitalista, como expresión de una *falta de racionalidad*, de una *modernidad inacabada o incompleta*, o incluso de una *condición premoderna*.
17. La teoría de Honneth se inscribe —sin que él esté consciente de ello— en el marco de uno de estos otros tres *ethe* no barrocos. Vamos a analizar, antes de entrar más en la discusión construida entre Honneth y Echeverría, algunos de los rasgos principales de la teoría de los cuatro *ethe* de la modernidad capitalista de Bolívar Echeverría.
18. El concepto del *ethos histórico* que Bolívar Echeverría introduce en la discusión científica, reemplaza de cierta manera el concepto crítico de la ideología y está íntimamente vinculado con su concepto de cultura política. Cada uno de los distintos *ethe* de la modernidad existente implica una “peculiar manera de vivir con el capitalismo” (Echeverría, 1994: 20). Más específicamente explica Echeverría que “[...] el comportamiento social estructural al que podemos llamar *ethos histórico* puede ser visto como todo un principio de construcción del mundo de la vida. Es un comportamiento que intenta hacer vivible lo invivable” (Echeverría, 1994: 19). Ahí, así como en su formulación de los *ethe* de la modernidad capitalista como una “forma de naturalizar lo capitalista” (Echeverría, 1995: 164) hay una obvia cercanía de la teoría de los *ethe* con la crítica a la ideología.
19. Bolívar Echeverría distingue en la actualidad cuatro formas básicas de vivir “lo invivable” y los llama: el *ethos*

realista, el *ethos* romántico, el *ethos* clásico y el *ethos* barroco. “Cuatro serían así, en principio, las diferentes posibilidades que se ofrecen de vivir el mundo dentro del capitalismo; cada una de ellas implicaría una actitud peculiar —sea de reconocimiento o de desconocimiento, sea de distanciamiento o de participación— ante el hecho contradictorio que constituye a la realidad capitalista” (Echeverría, 1994: 19). Mientras que el *ethos* realista predomina en grandes rasgos y en vastas esferas de los países de centro-norte de Europa y Estados Unidos, el *ethos* barroco tiene cierta presencia (junto con el mundialmente dominante *ethos* realista) en América Latina y sobre todo en países como México. Este *ethos* barroco, que desde la perspectiva del *ethos realista*, es premoderno y caduco y sólo un resto de sociedades antiguas, es desde la perspectiva de la teoría de Bolívar Echeverría un *ethos moderno* entre los cuatro *ethe* modernos actualmente existentes.

20. Los *ethe* históricos o *ethe* de la modernidad capitalista son formas de vivir lo invivable, se distinguen básicamente a partir de su forma de hacerlo. El concepto del *ethos* histórico es muy amplio e incluye desde formas culturales en el sentido restringido de la palabra hasta formas cotidianas de comer, organizar el trabajo o, dicho en general, de todas las formas de producción y consumo de los bienes. Incluye, además, formas de comunicarse, lo que Echeverría concibe como formas de producción y consumo de significaciones. Es importante tener claro que los cuatro *ethe* modernos que analiza Bolívar Echeverría son *ethe* de la modernidad capitalista. Ninguno de ellos está fuera de la modernidad o de la lógica capitalista. Sólo son distintas formas de sobrellevar a nivel cotidiano las contradicciones inaguantables de la forma de reproducción capitalista.

21. En el actual sistema de reproducción hay una contradicción sistemática entre la lógica del valor y la del valor de uso. Mientras el valor de uso es lo que realmente se necesita para satisfacer las necesidades de los seres humanos, el valor es la categoría económica que parte de la cantidad (es decir, tiempo) de trabajo humano que se empleó en promedio para la producción de un cierto bien. En el sistema de reproducción actualmente dominante, la lógica del valor tiende a destruir cada vez más la del valor de uso. Es decir, se hace todo para aumentar la producción de valores y, con esto, de plusvalía y ganancias, pero a la vez los bienes que realmente mejoran la vida de los seres humanos son tendencialmente destruidos (véanse por ejemplo los problemas ecológicos).
22. La existencia de la contradicción entre la lógica del valor y la del valor de uso puede ser reconocida o negada. Además, se puede dar más importancia al valor o al valor de uso. Las cuatro combinaciones posibles que resultan de estas dos distinciones son la base conceptual de los cuatro *ethe*.
23. El *ethos* realista niega la contradicción entre valor y valor de uso y a la vez da más importancia al valor. El *ethos* romántico también niega esta contradicción pero se inclina hacia el valor de uso. El *ethos* clásico reconoce la existencia de esta contradicción y se apega a la lógica del valor mientras que el *ethos* barroco la reconoce también pero tratando de salvar —a pesar de todo— la dinámica del valor de uso.
24. En detalle:
El ethos realista, que hoy en día es el dominante a nivel mundial a partir de su preeminencia en los países del “centro”, niega simplemente esta contradicción y supone que con la creciente fijación en la producción de valores automáticamente también se rescatan y mejoran los valores de uso. Esta negación no es únicamente teórica

y pensada, sino que se expresa en una actitud participativa, comprometida en favor de las relaciones sociales reinantes. Echeverría formula al respecto de este *ethos* que es una:

[...] actitud de identificación afirmativa y militante, con la pretensión de creatividad que tiene la acumulación del capital; con la pretensión de ésta no sólo de representar fielmente los intereses del proceso ,social-natural' de reproducción - intereses que en verdad reprime y deforma - sino de estar al servicio de la potenciación cuantitativa y cualitativa del mismo (Echeverría, 1994: 19-20).

El *ethos romántico* es para Echeverría un “segundo modo de naturalizar lo capitalista, igual de militante que el anterior, pero completamente contrapuesto a él, implica también la confusión de los dos términos, pero no dentro de una afirmación del valor sino justamente del valor de uso. En él, la ‘valorización’ aparece plenamente reducible a la ‘forma natural’” (Echeverría, 1994: 20). En este *ethos* se niega también la tendencia hacia la destrucción de los valores de uso pero no con una fijación en los valores de cambio, como en el *ethos* realista, sino con la falsa idea de que la actual reproducción económica es organizada según las necesidades reales de los seres humanos, es decir, según la lógica de los valores de uso.

El *ethos clásico* se diferencia de los dos primeros por no negar la contradicción entre la lógica de la producción de los valores (de cambio) y los valores de uso, pero implica una resignación generalizada ante lo existente, es decir, el “cumplimiento trágico de la marcha de las cosas” (Echeverría, 1994: 20). Este *ethos* se encuentra acompañado del “distanciamiento y la ecuanimidad de un racionalismo estoico” (Echeverría, 1995: 165), toda “actitud en pro o en contra de lo establecido que sea una actitud militante en su entusiasmo o su lamento”

aparece aquí como “ilusa y superflua” (Echeverría, 1995: 165).

El *ethos barroco*, que en América Latina coexiste en general con el dominante *ethos* realista, consiste en una combinación paradójica de un sensato recato y un impulso desobediente. Hay en ello el intento —desde la perspectiva de los otros tres *ethe*— *absurdo* de rescatar el valor de uso *por medio de* su propia destrucción. En este modo de aguantar y percibir la forma de reproducción capitalista, persiste el incansable intento de saltar las existentes barreras para la felicidad humana *después* de haberlas claramente distinguido como insuperables bajo las condiciones actuales. Este *ethos* comparte con el clásico la capacidad de percibir sin vacilación la tendencia capitalista hacia la destrucción de los valores de uso y con esto de la felicidad humana; con el *ethos* romántico, en cambio, comparte la profunda convicción de que sí se pueden salvar los valores de uso *dentro* de la sociedad reinante. El *ethos* barroco es para Bolívar Echeverría “una estrategia que acepta las leyes de la circulación mercantil [...], pero que lo hace al mismo tiempo que se inconforma con ellas y las somete a un juego de transgresiones que las refuncionaliza” (Echeverría, 1994: 26-27). Existe aquí la arriba citada “combinación conflictiva de conservadurismo e inconformidad” (Echeverría, 1994: 26). Es conservador porque no se rebela abiertamente en contra del sistema capitalista y porque se opone a la destrucción completa de posibilidades de goce que antes había, en parte debido a que son integrantes de una tradicional forma de vida. Es inconforme porque no se somete, completamente, a la lógica del capital, es decir, a la lógica del sacrificio de la calidad de vida de la mayoría de los seres humanos por el bien de las ganancias obtenidas por los propietarios de los medios de producción.

25. El *ethos* realista es el *ethos* de la claridad. Para él no hay contradicciones insuperables en el sistema social existente y el dominio del valor de uso es para él lo más deseable. Está convencido de que la lógica del valor garantiza también el desarrollo del valor de uso.
26. El *ethos* barroco es el *ethos* de la contradicción. Sabe de la contradicción insuperable dentro de la formación social existente entre la lógica del valor y la del valor de uso. Sabe, además, que el valor de uso tendencialmente está destruido por la ciega lógica de la producción ilimitada de valores y con esto de plusvalía y ganancias. Pero a pesar de esto, o incluso a partir de esta contradicción, usándola, trata de rescatar el derecho del valor de uso y con esto la posibilidad del goce humano. Sabiendo que el sistema capitalista hace imposible la felicidad humana trata de alcanzarla, aunque sea por algunos momentos. Vive lo invivable no a partir de la negación de que es invivable sino justamente a partir de su reconocimiento. Jugando con la imposibilidad del goce intenta realizarlo en espacios escondidos y espontáneos.
27. Mientras que la claridad del *ethos* realista, que se basa en la falsa negación de un aspecto básico de nuestra existencia actual, no logra verdaderamente realizar el más alto ideal de la ilustración, el reconocimiento del otro como *conditio sine qua non* de la constitución de la propia subjetividad, del propio yo, el *ethos* barroco logra en mayor medida la convivencia con aquel que realmente tiene formas distintas de vivir y pensar. Justamente su actitud contradictoria, que incluye el hablar en doble sentido, la casi no-existencia de la palabra *no*, etcétera, le hace capaz de tolerar las diferencias entre los seres humanos sin exigir al otro el hacerse igual a él mismo para poderlo reconocer como lo hace el *ethos* realista.
28. El *ethos* barroco retoma su nombre por esta similitud con el arte barroco: la capacidad de combinar y mezclar

elementos que desde un punto de visto “serio” no podrían estar juntos, combinados o mezclados. Esta mezcla es caótica y transgrede las reglas (estéticas) establecidas pero a la vez era el único arte que podía incluir en la Nueva España elementos estéticos indígenas. Los elementos no se “entienden” pero se “dejan vivir” mutuamente. No se reconocen en el sentido hegeliano pero tampoco se aniquilan o excluyen agresivamente. Se “dan el avión” mutuamente, no se entienden realmente, ni siquiera pueden interactuar con plena consciencia, pero con esto no cuestionan el derecho a existir del otro. La falta de claridad que implica esto —que para filósofos occidentales como Jürgen Habermas provoca precisamente la falta de capacidad de comunicación y, con esto, en última instancia la falta de capacidad de liberación— es, desde la perspectiva de Echeverría, más bien la capacidad de comunicarse a pesar de la imposibilidad estructural de entenderse realmente en la sociedad actual —por la competencia omnipresente en la cual el otro es siempre y sobre todo un competidor que hay que superar—. En el *ethos* barroco se trata de comunicar con el otro no solamente a pesar de la imposibilidad estructural de entenderse, sino incluso usándola, jugando con el doble sentido. Refuncionaliza los malentendidos precisamente como forma de comunicación. Mientras que esta actitud, desde la perspectiva de Habermas, Honneth *et al.*, sería por su falta de claridad una comunicación poco desarrollada, es decir, una comunicación que habría que *modernizar*, para Bolívar Echeverría sería más bien una expresión de *otro* tipo de modernidad capitalista que coincide con otra forma de *ethos* moderno, a saber: el *ethos* barroco.

29. La consecuencia de esta diferencia se ve claramente entre Estados Unidos y México. Mientras que en el primer país aún después de casi quinientos años, los

familiares de los anteriores esclavos prácticamente no se mezclan en su reproducción biológica y cultural con los familiares de los anteriores colonizadores, porque les es imposible reconocerse realmente, en México existe un alto grado de mestizaje cultural y a nivel de la formación de parejas. Este mestizaje no es necesariamente un reconocimiento del otro en el sentido de la filosofía idealista e ilustrada (p. ej. Hegel) pero logra algo que con el *ethos* realista en muchas ocasiones no se obtiene: vivir juntos a pesar de la imposibilidad de hacerlo que impone la formación social. Mientras que el *ethos* realista con su claridad y aparente *sinceridad* sólo logra reproducir las barreras establecidas desde la colonización a partir de las diferencias económicas y presuntamente raciales, el *ethos* barroco puede jugar con esto. Sin cuestionar realmente el sistema capitalista y su base histórica más profunda, el colonialismo trata, a la vez, de vivir una vida agradable que incluye también la convivencia y el goce común con los que se encuentran alrededor. Transgrede las leyes no escritas del racismo si esto permite un goce —aunque sea solamente de manera temporal y casual— sin realmente cuestionarlas. Con esto tiene, en última instancia, un aspecto más abierto que el *ethos* realista que simplemente niega la existencia de estas contradicciones, incluyendo el racismo. Con ello el *ethos* realista se hace incapaz de resolverlas y las reconstruye enteramente (como bien se puede ver en la formación de parejas y el predominio incuestionado de la tradición anglosajona-protestante a niveles de las clases gobernantes).

30. La teoría de Honneth se inscribe, sin que él esté consciente de esto, en el marco de los tres *ethe* no barrocos, sobre todo en el *ethos* realista con cierta influencia del *ethos* romántico. En esta lógica se menosprecian sociedades que dan juego a un conjunto de excepciones, y con esto abren ciertos espacios para la existencia de tradiciones

—a pesar de la lógica totalitaria del sistema económico capitalista, que por su propia lógica no permite ninguna deidad al lado del dios “plusvalía”—. Sólo la condición contradictoria y paradójica del *ethos* barroco puede permitir tantos espacios de excepciones y tradiciones.

31. Pero para los otros tres *ethe*, así como para la teoría de la “lucha por el reconocimiento” de Honneth, esto sería más bien expresión de una sociedad más lejana a su *ideal* del reconocimiento, ya que éste siempre se inscribe en el marco de una relación racional y de percepción clara del otro. Mientras que, según Bolívar Echeverría, el *ethos* barroco permite *otro tipo* de convivencia que *no* es la del reconocimiento. La forma barroca de convivencia es más bien el *dejarse vivir mutuamente*, ignorándose en gran parte, sabiendo que el real entendimiento —y con esto el real reconocimiento— no es posible en las condiciones dadas por la sociedad de la competencia como regla omnipresente de organización social.
32. Los espacios para “excepciones”, para el rompimiento limitado de ciertas reglas sociales establecidas, incluyen también un espacio para otras culturas, otras formas de convivencia e incluso otras formas de apariencia física. El “otro”, los “otros” o las “otras” pueden vivir en estos espacios de excepción sin tener que justificarse ante la mayoría por ser distintos. Quedarían como excepción a la regla, que no es lo mismo que ser por definición excluidos, ya que en el *ethos* barroco la excepción es de cierta manera la regla. Pero desde una percepción *realista*, como la de Honneth, esto es incomprensible y no quedaría otra que *recetar* al mundo entero seguir el camino de la *lucha* por el reconocimiento que tantas veces llevó a los fracasos más sangrientos de la historia europea, que incluye por supuesto la historia de su actuación sobre *sus* colonias, así como también la mencionada historia

- de su excolonia más cumplida desde la perspectiva del *ethos* realista, los Estados Unidos “de América”.
33. Honneth, en su ingenuo progresismo, vinculado con un etnocentrismo primermundista, no puede percibir las *diferentes* formas de la modernidad capitalista, y da por un hecho que el *ethos* del reconocimiento, que él analiza —el *ethos* realista con cierta influencia romántica—, es el único *ethos* moderno, o por lo menos el *más avanzado*. Justo en esta negación de la existencia de los otros *ethe* como igualmente *modernos*, que *no* son por definición más lejanos a la “finalidad de la auto realización humana”,¹⁴ (Honneth, 1994: 276) el mismo Honneth repite y demuestra involuntariamente lo que en consecuencia de la teoría de Echeverría se puede analizar: la incapacidad de los *ethe* realista y romántico —a los cuales pertenece en la vida cotidiana y a los cuales defiende teóricamente— de reconocer realmente al otro, en este caso, el *otro ethos* de la modernidad capitalista, el *ethos* barroco.
34. Esta incapacidad de reconocer el *ethos* barroco como el otro *ethos* de la *modernidad* capitalista, incluye no sólo la ignorancia o falta de información sobre él como realidad social, sino también la negación de tomar en cuenta las teorías que se han desarrollado sobre el *ethos* barroco en los últimos quince años y que se han discutido no solamente en algunos de los centros intelectuales y académicos de América Latina, sino también en varias universidades y publicaciones de Europa. Mencionamos esto no para darle presuntamente más validez a estas teorías, por haber sido discutidas en Europa, sino para demostrar el aspecto *dogmático* de la mencionada negación de tomar en cuenta estas discusiones teóricas, que son de fácil acceso incluso para Honneth, Habermas y

14. Original: “Zweck der menschlichen Selbstverwirklichung” (Honneth, 1994: 276).

otros *defensores* del reconocimiento del *otro*. Pero su pretensión de universalidad termina en los límites establecidos por las nuevas *cortinas de hierro* del susodicho *primer mundo*.

En resumen, confrontar desarrollos teóricos de América Latina, en este caso del filósofo Bolívar Echeverría, con la teoría crítica de la sociedad, así como algunos de los profesores universitarios alemanes que se consideran a sí mismos sus seguidores, como Axel Honneth, es —como hemos demostrado con las 34 tesis arriba formuladas—, no solamente una excelente manera para hacer visibles las limitaciones que tiene la interpretación que hace este último de la teoría crítica y las deficiencias que tiene su reconstrucción de la *teoría del reconocimiento* de Hegel. Además de ello, podemos ver cómo desde *afuera* de los centros militares y económicos mundiales se desarrollan aportaciones filosóficas que ayudan, de manera ejemplar, a entender mejor el actual mundo capitalista, sus contradicciones y su incapacidad para superar su tendencia auto-destructiva. Esta incapacidad seguirá, si se aferra a las “propias” aportaciones de los mencionados centros, menospreciando e ignorando todo aquello que histórica y actualmente se está trabajando en las discusiones y textos, así como lo que se está viviendo y realizando cotidianamente en las sociedades aparentemente *periféricas*. No queda duda alguna de que una posible solución a los radicales problemas de la actual humanidad no se podrá esperar de aquellos países que en los últimos quinientos años se han dedicado a someter y destruir gran parte del planeta, sino que la humanidad sólo podrá sobrevivir, si empieza a escuchar las voces *críticas* que vienen desde afuera del *coro* del sedicente *primer mundo*.☞

Fecha de recepción: 02 de diciembre de 2009

Fecha de aceptación: 26 de septiembre de 2011

Bibliografía

- Benjamin, Walter (1978). "Über den Begriff der Geschichte", en W. B., *Gesammelte Schriften*, vol. I, 2. 2. Frankfurt/M, Alemania: Suhrkamp, pp. 693-704.
- Benjamin, Walter (2008). "Sobre el concepto de historia", en Benjamin, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* (trad. e introd. Bolívar Echeverría). México: Itaca/Universidad Autónoma de la Ciudad de México, pp. 31-59.
- Echeverría, Bolívar (1993). "Estilo barroco y *ethos* barroco", en Echeverría, Bolívar y Horst Kurnitzky, *Conversaciones sobre lo barroco*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, pp. 67-74.
- Echeverría, Bolívar (1994). "El *ethos* barroco", en Echeverría, Bolívar (ed.), *Modernidad, mestizaje cultural, ethos barroco*. México, DF: UNAM y El Equilibrista, pp. 13-36.
- (1995). "Modernidad y capitalismo (15 tesis)", en Echeverría, Bolívar, *Las ilusiones de la modernidad*. México, DF: UNAM y El Equilibrista, pp. 133-197.
- (1998). *La modernidad de lo barroco*. México: Era.
- Honneth, Axel y Joas, Honneth (eds.) (1986). *Kommunikatives Handeln. Beiträge zu Jürgen Habermas' 'Theorie des kommunikativen Handelns'*. Frankfurt/M, Alemania: Suhrkamp.
- Honneth, Axel (1994). *Der Kampf um Anerkennung. Zur moralischen Grammatik sozialer Konflikte*. Frankfurt/M, Alemania: Suhrkamp.
- (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales* (trad. Manuel Ballester). Barcelona, España: Crítica.
- (2007). *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*. Buenos Aires: Katz Editores.
- (2010). *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*. [Entrevista de Daniel Gamper Sachse.] Buenos Aires: Katz Editores.